

Universidad de Santiago de Compostela

GRADO EN HISTORIA

TRABAJO DE FIN DE GRADO

LOS MOTINES DENTRO DEL EJÉRCITO CESARIANO



Autor:

Santiago Oitavén Taboada Martínez

Tutor:

Pedro López Barja de Quiroga

Departamento:

Historia Antigua

2023-2024

Resumen:

La Guerra Civil que enfrentó a Julio César y Cneo Pompeyo supuso un punto de inflexión en la historia de Roma. En ella, César fue capaz de imponerse gracias en gran parte a la superioridad militar de la que gozaba: el ejército colonial que le había servido en las Galias y que formó el núcleo duro de sus fuerzas durante la contienda civil. Las fuentes clásicas difundieron el relato de unas tropas fieles a su comandante, con un vínculo sólido que se forjó en las campañas anteriores y comprometidas con el discurso político cesariano. Sin embargo, esta imagen de lealtad ciega queda en entredicho al reconocer varios procesos de amotinamiento en el seno de las legiones de César. A través del presente trabajo trataremos de aproximarnos a estos episodios, entender sus causas, contexto y consecuencias, así como buscaremos responder a la pregunta de hasta qué punto se pueden rastrear en ellos una conciencia política que llevaría a estos soldados a sublevarse.

Palabras Clave: Motín, guerra civil, res publica, dilectus, colloquium.

Summary:

The Civil War between Julius Caesar and Gnaeus Pompey was a turning point in the history of Rome. In it, Caesar was able to prevail thanks in large part to the military superiority he enjoyed: the colonial army that had served him in Gaul and formed the hard core of his forces during the civil strife. Classical sources spread the story of troops loyal to their commander, with a strong bond forged in previous campaigns and committed to Caesar's political discourse. However, this image of blind loyalty is called into question when we recognise several mutinies within Caesar's legions. In this paper we will try to approach these episodes, understand their causes, context and consequences, as well as try to answer the question of to what extent a political awareness can be traced in them that would lead these soldiers to revolt.

Key words: Mutiny, civil war, res publica, spoils, legitimacy.

Resumo

A Guerra Civil que enfrentou a Xulio César e Cneo Pompeio supuxo un punto de inflexión na historia de Roma. Nela, César foi capaz de impoñerse grazas en gran parte á superioridade militar da que gozaba: o exército colonial que lle servira nas Galias e que formou o núcleo duro das súas forzas durante a contienda civil. As fontes clásicas

difundiron o relato dunhas tropas fieis ao seu comandante, cun vínculo sólido que se forxou nas campañas anteriores e comprometidas co discurso político cesariano. Porén, esta imaxe dunha lealtade cega queda en entredito ao recoñecer varios procesos de amotinamento no seo das lexións de César. A través do presente traballo trataremos de agocharnos a estes episodios, entender as súas causas, contexto e consecuencias, así como intentaremos dar resposta á pregunta de ata que punto podemos rastrexar neles unha conciencia política que levaría aos soldados a sublevarse.

Palabras clave: Motín, guerra civil, res publica, botín, lexitimidade.

Índice

Introducción	5-6
1. El sustrato social del legionario en la República tardía.	6-14
1.1. La problemática de las fuentes	9-10
1.2. Una sociedad belicista	10-11
1.3. La cuestión de la ciudadanía extendida en los ejércitos del siglo I a.C. ..	11-14
2. Un precedente en las Galias	14-19
2.1. Miedo e inexperiencia	14-16
2.2. La legitimidad de la campaña: ¿un bellum iniustum?	16-18
2.3. Conclusiones del motín del 58 a.C.	18-19
3. La Guerra Civil	19-33
3.1. Motín de Placentia (49 a.C.)	20-26
3.1.1. <i>Las razones económicas tras el motín.</i>	22-23
3.1.2. La otra cara de la clementia cesariana.....	23-24
3.1.3. El <i>colloquium</i> en Ilerda	24-26
3.1.4. Conclusiones del motín de Placentia	26-27
3.2. Motín de Campania (47 a.C.)	27-33
3.2.1. La prolongación del servicio militar	27-28
3.2.2. Las promesas económicas no cumplidas	28-29
3.2.3. La construcción de un relato: la resolución del motín del 47 a.C. ..	29-31
3.2.4. El realistamiento de tropas pompeyanas	31-33
4. Conclusiones	33-35
5. Bibliografía	36-37

Introducción

Los motines, pese a la imagen que se ha asumido de un ejército romano vinculado con el honor y la gloria del servicio militar, fueron recurrentes en la historia de la Roma republicana¹. Se estima que solo en los últimos cincuenta años de vida de la República se experimentaron cerca de 30 insurrecciones de secciones del ejército contra los mandos, de los que sólo tres se saldaron con éxito por parte de los comandantes². Parece claro que, en el espacio del siglo I a.C. y en un contexto marcado por las guerras intestinas del estado, el amotinamiento fue una respuesta relativamente efectiva con la que los soldados y legiones implicadas hicieron valer sus intereses, a pesar de que las fuentes en muchas de las ocasiones los omitan o pretendan mostrar una imagen quizá algo distorsionada de los mismos³.

En el presente trabajo trataremos de abordar los motines que protagonizaron las tropas de César a lo largo de su recorrido. Las fuentes clásicas mostraron un estrecho vínculo entre el futuro dictador y sus tropas, entendiendo que la mayor parte de sus éxitos beberían de este apoyo fiel por parte de sus legiones. Sin embargo, la existencia de episodios en los que los soldados comandados por César se sublevaron ponen en jaque esta visión. En el desarrollo de este estudio trataremos los 3 motines registrados: el primero se enmarcaría en la campaña de las Galias, mientras que los dos siguientes ya se encuentran acotados a la Guerra Civil. A través del análisis de estos acontecimientos, pretendemos aproximarnos a los motivos y razones que impulsan a estas tropas a sublevarse, cómo se producen y a la manera en que Julio César llegó a resolverlos. Las causas de este tipo de levantamientos son múltiples, dependientes de contextos específicos y con metas diversas, por lo que tratar de elaborar una categorización de los mismos puede resultar complejo. Además, abordaremos este análisis con una cuestión de partida: ¿puede rastrearse una motivación ideológica dentro de las causas de estos motines?

¹ R. Escorihuela Martínez, “Miedo y sugestión en el ejército romano republicano: La insurrección como reacción”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 9, N° 19 (2020), pp. 77-97, p. 80.

² S. Chrissanthos, “Caesar and the Mutiny of 47 B.C.”, *The Journal of Roman Studies*, 2001, Vol. 91, 2001, pp. 63-75, p. 68.

³ Chrissanthos, op. cit. p. 75.

Para dar respuesta a esta pregunta y objetivos, considero necesario esbozar primero la cuestión del sustrato social que nutre las legiones. Es un debate complejo que resulta necesario explicar – al menos perfilarlo – si queremos aproximarnos al entendimiento de los protagonistas de estos acontecimientos. Posteriormente, trataremos en orden cronológico los episodios de amotinamiento que el bando cesariano registra, para finalmente acabar con un apartado conclusivo en el que poder dar respuesta a las incógnitas formuladas.

1. El sustrato social del legionario en la República tardía.

Uno de los puntos más discutidos a través de los que entender la naturaleza y composición del ejército republicano debe de situarse en el sustrato del que proceden los soldados. No se trata de una cuestión baladí, sino que podemos afirmar que la composición social de las legiones tardorrepublicanas supone una de las discusiones más prolíficas dentro del debate historiográfico que trata el periodo de la Roma Republicana. Para abordar el asunto, conviene realizar una serie de puntualizaciones, un ligero repaso historiográfico y presentación de las distintas teorías reflejadas en este trabajo.

La visión historiográfica predominante durante el siglo XIX y primeras décadas del XX – influenciada por la hegemónica figura de Fustel de Coulanges⁴ – postulaba en el año 107 a.C. un cambio dentro de la naturaleza del ejército romano. El ejército romano republicano estaba regido por el *dilectus*, donde desde la reforma serviana se establecía una relación de clases. Según esta, el patrimonio de cada ciudadano permitía situar al individuo dentro de cinco grupos en función de sus bienes y propiedades⁵. Un amplio número de la masa social romana no cumplía los requisitos para integrarse en estas cinco clases, por lo que existe un sexto estadio, en él se reconoce al grupo de los *capite censi* o

⁴ F. Cadiou, *L'armée imaginaire, les soldats prolétaires dans les légions romaines au dernier siècle de la République*, Mondes Anciens, París, 2018., p. 12.

⁵Estas cantidades de bienes y propiedades que regían el sistema serviano no fueron inamovibles, sino que experimentaron cambios a lo largo de la República. En líneas generales y a través de diversos autores antiguos, podemos observar cómo se produce un descenso en el umbral de ases necesario para el acceso a la quinta clase, lo que permitía distanciarse del grupo *proletarii* y considerarse *adsidui*, pudiendo prestar servicio en las legiones. En concreto, podemos distinguir una reducción en el número de ases necesarios para pertenecer a la quinta clase, de 11000 a 4000 ases. Esta disminución es registrada al comparar los escritos de Cicerón, Dionisio, Tito Livio o Polibio; este último escribe desde una época en la que los requisitos serían menores (mediados siglo II a.C). La citada reducción del número de ases que Polibio adscribe sería encuadrada dentro de la II Guerra Púnica. Véase: C. Nicolet, *The World of the Citizen in Republican Rome*, Batsford Academic and Educational LTD, London, 1980. p. 93.

proletarii, cuyo reclutamiento estaba restringido y limitado a ocasiones en las que la República se encontraba en clara amenaza, como posteriormente al desastre de Cannas⁶.

Durante gran parte del periodo republicano, el grueso de las legiones romanas estuvieron integradas por ciudadanos-soldado, obligados por un *dilectus* a prestar servicio militar. Sin embargo, tradicionalmente se ha establecido que, debido a diversos avatares que sacuden Roma entre los siglos II y I a.C.⁷ existiría un punto inflexivo, acotado al conflicto en África en el año 107 a.C. y recogido por Cayo Salustio en su obra *La Guerra de Yugurta*⁸. Se trata del reclutamiento realizado por el recién nombrado cónsul Cayo Mario en el que se incluye un nutrido grupo de voluntarios. Se ha estimado en muchas ocasiones esta decisión como determinante para una nueva configuración dentro del esquema militar: a partir de este momento, Roma se iría desquitando de la milicia ciudadana tradicional y sería un nuevo legionario semi-profesionalizado y voluntario, procedente mayoritariamente de este grupo de *capite censi*, quien asumiría un papel protagonista en el desarrollo de las campañas militares romanas, sobre todo en el marco de las guerras civiles.

Este suceso trastocaría los pilares del sistema romano, considerándose uno de los puntos sobre los que cimentar la crisis republicana, las guerras civiles y la apertura del camino hacia el principado de Augusto⁹. La entrada en el servicio militar por parte de los *proletarii*, en algunos casos categorizada como masiva, rompería las bases de un ejército romano con conciencia cívica, con propiedades y un interés por su defensa. Contrariamente, durante el siglo I a.C. se denuncia unas *milites* centradas en el acceso al botín y recompensas – como la repartición de tierras entre veteranos¹⁰ – posteriores al éxito de las campañas. Esto acaba derivando en una lealtad no ya hacia el conjunto de la República, sino a los prohombres que desarrollan el rol de generales en las legiones, comandantes y estadistas con unos intereses políticos particulares. En líneas generales, podemos decir que se asumió la idea de que estas legiones, a raíz del cambio de la base

⁶ Nicolet, op. cit. p. 94.

⁷ Asunción de la hegemonía en el Mediterráneo fruto de la victoria contra Cartago y los Bárcidas, conflictos internos, botines de campañas de Macedonia y otros reinos helenísticos, etc...

⁸ Sall. *Iug.* 86.

⁹ Cadiou, op. cit. pp. 12-13.

¹⁰ A pesar del rédito económico que suponía el saqueo dentro del curso militar, el principal atractivo para el legionario tardorrepublicano no sería el dinero, sino la entrega de tierras. Véase: P.A. Brunt, *The Fall of the Roman Empire*, Clarendon Press, Oxford, 1988, p. 265.

social de la que proceden los hombres que las configuran, dejaron de ser ejércitos de la República, para convertirse en tropas leales a Pompeyo, Sila o César¹¹.

Esta síntesis de la transición que experimentó el ejército republicano, se encuentra actualmente en discusión. Dos visiones han contribuido a la hora de reinterpretar el asunto:

La primera de ellas desecha la idea de presentar el reclutamiento que protagoniza Cayo Mario en el año 107 a.C. como algo disruptivo y revolucionario. Al contrario, pretende mostrar como la integración en el ejército del cuerpo de *proletarii* y ciudadanos de clases más bajas responde a una dinámica paulatina y evolutiva. Esta se desarrollaría a lo largo de dos siglos y se puede reflejar de forma clara en las disminuciones de requisitos de acceso a la quinta clase. De esta manera no se acaba por renunciar a la visión de un ejército profesionalizado en el que la participación de voluntarios es mayoritaria, pero sí se matiza y no se observaría desde una perspectiva tan rupturista respecto al ejército de ciudadanos-soldado anterior¹².

La segunda de las líneas mantendría unas bases similares a esta primera que acabamos de comentar, pero se diferenciará en una cuestión. Sin renunciar a reconocer una pauta transicional en el ejército republicano y la influencia del voluntariado a lo largo del siglo I a.C., se desearía la predominancia del grupo de *capite censi* en el ejército a partir del 107 a.C. El *dilectus* y el voluntariado se habrían complementado y no deben de entenderse como dinámicas contrapuestas, a pesar de que esa sea la imagen vertida por parte de ciertas fuentes clásicas¹³.

El asunto daría para un ahondamiento mucho más profundo, que trataremos de simplemente perfilar. Ambas líneas de investigación coinciden en presentar un proceso transicional en el sustrato social del que proceden los legionarios romanos, en ningún momento se produce una negación de un marco evolutivo dentro de la composición de las legiones. Señalaremos varios puntos que son interesantes a la hora de abordar la cuestión del origen social de estos soldados:

¹¹ Nicolet, op. cit. p. 126.

¹² Uno de los autores principales que trabajará esta línea de investigación y desarrollará esta teoría es Claude Nicolet, quién escribirá la obra *The World of the Citizen* (1976), sustantiva a la hora de entender esta pauta evolutiva en el ejército republicano.

¹³ Dentro de esta idea de predominancia de una base ciudadana en el ejército tardío de la República Romana, debe de señalarse como esencial la obra *L'armée imaginaire* (2018) escrita por el historiador francés François Cadiou.

1.1. La problemática de las fuentes.

Uno de los problemas más importantes es la poca información que nos ha llegado de la composición social del ejército de la República tardía. Esto supone un impedimento grande a la hora de aproximarnos a un conocimiento veraz del asunto¹⁴. No se puede evitar observar que las fuentes útiles para el estudio están claramente sesgadas por una intencionalidad manifiesta de verter ciertas concepciones, justificaciones o culpas en el relato que presentan¹⁵. Dos ejemplos pueden ser esclarecedores en este sentido; el primero se recoge en *La Guerra de Yugurta* de Salustio, donde el autor pretende situar el germen de la crisis de la república en la lucha de las facciones aristocráticas, la decadencia de valores y falta de ética de este periodo.¹⁶ El segundo de los casos se puede observar en las obras de César *Comentarios a las Guerras Civiles* o *La Guerra de las Galias*, donde el autor omite eventos que no son favorables al relato que pretende establecer¹⁷.

Volviendo al reclutamiento del 107 a.C., los autores más cercanos a la época como Cicerón o el propio Salustio no entienden este reclutamiento de voluntarios como dinamizador de la crisis republicana. Ellos incidirían más en su relato en hablar de la decadencia de valores éticos y de la corrupción que asola a la *res publica*¹⁸. Existe una falta de tratamiento por parte de las fuentes clásicas más próximas, o más bien una ausencia de importancia a este reclutamiento ajeno a la regla. Su relato prestará más atención a cuestiones políticas o éticas que a un análisis definido de la procedencia social de los soldados. Será posteriormente, a través de fuentes como Plutarco o Floro cuando se entienda este acontecimiento como el inicio de un problema en el seno del ejército romano¹⁹.

Otro de los puntos que conviene señalar reside en que los textos de la época, cuando mencionan los procesos de leva, lo suelen hacer empleando la nomenclatura propia del sistema censal serviano, el *dilectus*. Por lo que, si bien se trata de un parámetro cuantitativo poco fiable²⁰, estos ejércitos radicalmente diferentes en su composición no

¹⁴ Cadiou, op. cit. p. 150.

¹⁵ Cadiou, op. cit. p. 75.

¹⁶ Sall. *Iug.* 61.

¹⁷ Chrissanthos, op. cit. p. 64; en este sentido, quizá uno de los casos más paradigmáticos sea el no reflejar el motín de Plasentia del año 49 a.C..

¹⁸ Cadiou, op. cit. p. 68.

¹⁹ Cadiou, op. cit. p. 75.

²⁰ Cadiou, op. cit. p. 154.

están registrados en los documentos de la época, considerándose – al menos nominalmente – de la misma manera que los reclutados bajo el método tradicional.

1.2. Una sociedad belicista.

Otro de los pilares que conviene tratar se encuentra en el plano más bien cultural. Uno de los puntos por los que asumir un cambio en la constitución del ejército republicano establecía que una idea de aversión por las levas²¹ fue surgiendo y enraizando en los ciudadanos romanos de la tardorrepública, por lo que no se vio con malos ojos que estos ejércitos de voluntarios mayoritariamente asumieran protagonismo²².

Entendemos que la consideración dentro de la propia sociedad de la Roma Republicana está intrínsecamente relacionada con el servicio militar²³. Ser llamado a filas era considerado una obligación y un deber, una parte más del ejercicio cívico del ciudadano romano²⁴. El ejercicio militar supone además el pilar más sólido de consecución de algunos de los valores más enraizados en el ideario de la *res publica*²⁵. La carrera militar es muy importante a la hora de querer desarrollar una *cursus honorum* o querer distinguirse en el plano social. Esta importancia es reflejada sobre todo a través del *mos maiorum*, un conjunto de leyes no escritas que rigen el funcionamiento sociopolítico de esta República, permeando los planos políticos, sociales, religiosos o incluso militares.²⁶ El ejercicio de la guerra es moralmente positivo e indivisible de lo cívico, no está alejado de los deberes y valores del ciudadano y tampoco está eximido de todo el plano religioso que imbrica la sociedad romana; es un servicio consagrado²⁷. Se pueden rastrear diversos ejemplos de cómo, en situaciones de riesgo o en las que se requería emocionar a la tropa, la opción recurrente era apelar a los valores cívicos, al patriotismo y esencia ciudadana. Un claro ejemplo lo encontraríamos en el discurso de Mario antes de emprender su campaña en África²⁸.

²¹ Cic. *Att.* 7.14.2.

²² Cadiou, *op. cit.* p. 229.

²³ Nicolet, *op. cit.*, p. 96.

²⁴ Nicolet, *op. cit.*, p.109.

²⁵ Cadiou, *op. cit.* p. 497.

²⁶ Hölkeskamp, Karl-Joachim, *La cultura política de la República Romana: Un debate historiográfico internacional*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2019, Zaragoza, p. 56.

²⁷ Nicolet, *op. cit.* pp. 102-103.

²⁸ Sall. *Iug.* 86.

Dentro de esta idea de *mos maiorum* como compendio de normas y valores no escritos, debemos de destacar el *capital social*²⁹. Este concepto viene a explicar cómo los logros de los antepasados son reconocidos por los miembros de la sociedad romana, son honrados y permiten obtener un prestigio por parte del resto de la ciudadanía³⁰.

Uno de los valores más reconocibles dentro de este ideario romano republicano es la *virtus*³¹. La *virtus* se relaciona con el deber, el coraje y la resistencia masculina. Es considerada como un concepto clave en el espíritu romano y está profundamente ligado a la guerra. Las acciones valerosas durante el ejercicio militar son recompensadas y motivo de orgullo para los realizadores, reconociéndose por sus sucesores y sus contemporáneos y fomentando una competitividad y valores favorables para el conjunto de las *res publica*³². La sociedad de la Roma republicana contendría una naturaleza belicista intrínseca, sustentada en un sistema de valores cuya consecución está completamente relacionada con el éxito en la guerra y que se ve reafirmada con la promesa de botín y recompensas³³.

Ante esta situación, resulta complejo conjugar un alejamiento por parte de la comunidad cívica del ejercicio marcial, siendo algo tan intrínseco al *mos maiorum*. Existen pocos ejemplos recogidos por las fuentes de ciudadanos que se negasen a la llamada del *dilectus*³⁴, y los registrados resultan un poco ambiguos³⁵. Por tanto, no podemos evitar observar con cierto escepticismo este alejamiento del ciudadano con el servicio militar, siendo tan fundamental para su ideario sociocultural.

1.3. La cuestión de la ciudadanía extendida en los ejércitos del siglo I a.C.

El último de los puntos que debemos tratar antes de aproximarnos a los motines es el caso de aquellos reclutas de procedencias geográficas diversas que, a raíz de la Guerra

²⁹ Hölkeskamp, op. cit. p. 149.

³⁰ Será Hölkeskamp quien trabajará esta idea; a pesar de que el historiador alemán la aplica hacia las aristocracias y la clase política romana, se trata de un componente del *mos maiorum* que no solo afecta a estas élites, sino que se puede extrapolar a todo el conjunto de la ciudadanía.

³¹ Hölkeskamp, op. cit. p. 82.

³² Nicolet, op. cit. p. 108.

³³ Nicolet, op. cit. p. 92.

³⁴ Nicolet, op. cit. p. 92

³⁵ En este sentido, podemos observar el pasaje de Cicerón (Cic. Att. 8.11b.2) comentando las reticencias que se están levantando en Capua ante el reclutamiento que está realizando Pompeyo en la primera fase de la guerra civil; cuando se refiere a malestar o reticencias no lo hacen por acudir al *dilectus*, sino por la propia legitimidad de este enfrentamiento o la incapacidad de los comandantes; Véase: Cadiou, op. cit. p. 221.

Social (91-88 a.C.), fueron incluidos en el *corpus civicum*³⁶. La intervención y adquisición del rango de ciudadanos para un gran número de itálicos fue cifrado por la historiografía como un punto de no retorno que, concatenado con otros acontecimientos y procesos, fraguó el deterioro del ejército republicano tradicional.

El problema se presentaría al entender que estos individuos no tenían integrados los valores que regían la actuación del ciudadano romano. Estos itálicos estaban alejados del *corpus ideológico* que marcaba el sistema cívico republicano y que indisociablemente se aplicaba también el ámbito marcial. Ya no solo en el aspecto cultural, sino que estas levallas surgidas posteriormente a la Guerra Social son acusadas de carentes de disciplina, más similares a turbas de saqueadores que a legiones republicanas³⁷. Los ejércitos republicanos del siglo I a.C. se irían brutalizando, en parte por el alistamiento de *nuevos ciudadanos* procedentes de otras geografías como Campania, Umbría o la Galia Cisalpina, que hasta hace poco eran hostiles a Roma y con una disciplina y valores alejados del *mos maiorum*³⁸. Estos grupos acabaron conformando en muchas ocasiones los *veterani* que operaron en las campañas de la segunda mitad del siglo I a.C. Estos reforzaron sus vínculos con los grandes prohombres de su época – generales y comandantes en las campañas en las que sirvieron – y, motivados por las recompensas y *praeda* prometidas, acabaron configurándose como un grupo de presión y poder en la política de la Roma Republicana. Hicieron del ejercicio militar su oficio y generaron un *esprit de corps* propio, siendo el caso más reconocible las legiones de César reclutadas en la Galias Cisalpina y Transalpina³⁹.

Este punto resulta determinante para hablar de una nueva configuración del ejército tardorrepublicano. Sin embargo, de nuevo es necesario puntualizar una serie de matices.

Debemos tratar la supuesta brutalización del ejército durante el siglo I a.C.; esta brutalización se adscribe a razones geográficas y es denunciada por el propio Cicerón, con un móvil fijo y recurrente: el botín⁴⁰. El saqueo llega en ocasiones a desfasarse y ser incontenible para los comandantes, cuyo ejemplo más paradigmático es el protagonizado

³⁶ P. López Barja de Quiroga y F.J. Lomas Salmonte, *Historia de Roma*, Akal textos, Madrid, 2004., p.125.

³⁷ Uno de los casos más sonados es el de los conocidos como *fimbrianos*, que en el 86 a.C. acaban asesinando a su propio general Lúculo en Asia; Nicolet, op. cit. p. 134.

³⁸ Nicolet, op. cit. p. 134.

³⁹ Nicolet, op. cit. pp. 135-136.

⁴⁰ Nicolet, op. cit. p. 132.

por la hueste de Pompeyo en el 81 a.C.⁴¹. Este tipo de pasajes enfatizan la imagen de unos legionarios violentos e indisciplinados. No obstante, es necesario acudir a estas fuentes con cierta precaución. Existe una intencionalidad manifiesta por parte de los autores antiguos de mostrar una visión peyorativa del legionario del siglo I a.C.. Esta visión no puede ser disociada del propio contexto de finales de la República⁴². Plasmar al soldado de esta manera bebe en muchas ocasiones de los propios juicios de valor que los autores realizan y el propio discurso que el autor quiera establecer. Los mismos hombres pueden ser ejemplos de *virtus* y de un excelente juicio⁴³ o salvajes bárbaros sin ningún tipo de consideración dependiendo del bando al que pertenezcan⁴⁴.

Otro de los puntos sobre los que abordar este asunto es la concepción que estos ciudadanos procedentes de los *municipia* tenían de la *militia*. Como enunciábamos anteriormente, se explica que existe una lejanía – sino cierta hostilidad – entre estos reclutas y la propia Roma. Este sentimiento de rechazo estaría principalmente provocado por la proximidad con la Guerra Social (91-89 a.C.). Resulta interesante la visión propuesta por Cadiou, en la que explica como en este momento de integración de grandes contingentes de itálicos al *populus romanus* por medio de diversas leyes tales como la *lex Iulia de ciuitate*⁴⁵, el desempeño militar suponía un espacio privilegiado en el que reafirmar una identidad recientemente adquirida. Esto afectaría no solo a las élites locales de estos *municipia* cuyo afán se estima era ingresar en rangos ecuestres, sino el caso de ciudadanos que, con el desempeño de la *milicia*, verían reconocido su estatus recientemente adquirido⁴⁶. Por ello, podríamos entender que esta ampliación del *corpus civicum* no devino en una pérdida de la vinculación identitaria con la ciudad por parte del *miles*, sino en muchos casos un espacio donde reafirmar esta misma⁴⁷.

Con todo, hemos observado como el debate que se articula alrededor de la procedencia social de los legionarios es complejo. Llegar a una defensa de una postura

⁴¹ Plut. *Pomp.* 11., recogido en Nicolet, op. cit. p. 133.

⁴² Cic. *Phil.* 8.9. Un ejemplo de ello puede ser la propia imagen que se vierte en las Filípicas de los hombres de Antonio, veteranos de las campañas de César, secuaces del comandante que solo se mueven por su propio beneficio y sin ningún tipo de conciencia cívica; Véase: Cadiou op. cit. p. 367.

⁴³ Cic. *Phil.* 3.6.

⁴⁴ Cadiou op. cit. p. 373.

⁴⁵ P. López Barja de Quiroga y F.J. Lomas Salmonte, op. cit. p. 125.

⁴⁶ Cadiou, op. cit. pp. 504-506.

⁴⁷ En esta línea señalar cómo Cicerón (Cic. *2 Verr.* 5.161), en la denuncia que elabora contra Verres por sus abusos en Sicilia, explica que el principal argumento que uno de los sicilianos -de nombre Gavio- utiliza para defenderse y presentarse como ciudadano romano es el de haber servido en las legiones; Véase: Cadiou, op. cit. p.506.

irrevocable es difícil, sin embargo considero que es necesario precisarlo antes de acometer el análisis de los motines. Estos acontecimientos son el objeto del estudio, pero no podemos entenderlos si antes no abordamos al protagonista de los mismos, el legionario de la tardorrepública. Por ello, tras este apartado más genérico, pasaremos ahora a tratar los amotinamientos que surgen en el ejército cesariano.

2. Un precedente en las Galias.

El primero de los motines de los que hablaremos es el datado en el 58 a.C., cuando César accede al cargo de procónsul en la Galia Cisalpina. A su llegada a la provincia, consta de 4 legiones bajo su *imperium*, tres situadas en la Galia Cisalpina y una acantonada en la Galia Transalpina. Sin embargo, ante la amenaza que suponía la migración germana, consigue aumentar sus efectivos reclutando dos legiones más⁴⁸.

En un contexto de tensión ante estas incursiones suevas en la Galia, César se desplaza a la capital del territorio eduo, Vesontio, para interceptar allí al caudillo de los invasores germanos, Ariovisto. Unas primeras negociaciones fracasan, por lo que todo parece que se acabará resolviendo en el campo de batalla⁴⁹.

2.1. Miedo e inexperiencia.

Es aquí donde debemos encuadrar el primer episodio de amotinamiento en las campañas cesarianas. César registra en su obra *Bellvm Gallicum* como los comentarios de los galos sobre el aspecto, habilidad y fiereza de los germanos despertó en los soldados desazón y miedo. Este pavor generalizado en toda la tropa amenazaba con la posibilidad de que las legiones se negasen a acatar órdenes ante el horror que provocaba el enfrentamiento con las huestes bárbaras⁵⁰. César resuelve esta situación al llamar a los centuriones de todas las clases y, en un discurso en el que apela al pasado glorioso ya no de la *res pública* sino de las propias legiones, es capaz de resolver la situación y reavivar los ánimos de sus soldados⁵¹.

El miedo es quizás el móvil fundamental sobre el que encuadrar este acontecimiento. La historiografía clásica ha obviado en muchas ocasiones el componente psicológico que podía afectar a los legionarios, en pos de presentar un ejército imbuido de honor y coraje.

⁴⁸ López Barja de Quiroga, Pedro & Cordeiro Macenlle, Rebeca, *Julio César: muerte de una república*. Síntesis, Madrid, 2020, p. 123.

⁴⁹ López Barja & Cordeiro, op. cit. pp. 131-132.

⁵⁰ Caes, *BGall.* 1.39.

⁵¹ Caes, *BGall.* 1.40.

Sin embargo, los traumas psicológicos, el terror y dolor podemos suponer que estaban presentes a lo largo de la experiencia de guerra clásica y se pueden rastrear⁵². Existen ejemplos recurrentes que señalan como este factor mental afectaba dentro del plano militar. Quizá el pasaje señalado sea uno de los más paradigmáticos de hasta qué punto podía influir el aspecto psicológico en la mente de los soldados, llegando a provocar una situación de bloqueo para el propio ejército⁵³. Todo este trasfondo psicológico ante la perspectiva de un ejército superior debe adjuntarse como un contexto favorable para la desmoralización de la tropa, sin embargo, no se trata de un cuestión lo suficientemente pesada de por sí para que se produzca un amotinamiento⁵⁴.

Anteriormente habíamos esbozado como podíamos observar un trasfondo religioso que, como al conjunto de la *res publica*, empañaba la labor marcial⁵⁵. En concreto para el caso de los legionarios, este aspecto religioso se plasmaba en el *sacramentum dicere*, juramento que el recluta pronunciaba al alistarse. En este *sacramentum*, el soldado quedaba ligado tanto a su comandante como a sus camaradas, rompiéndose solo en caso de licenciamiento o a la muerte del individuo⁵⁶. En caso de que este juramento fuera violado, una maldición caería no ya solo sobre el individuo, sino sobre su familia y sus propiedades. Toda esta esfera religiosa, en una sociedad tan presuntuosa como la romana, fuerza obligatoriamente a que, si alguien pretende quebrar este voto, deba ser por una causa de fuerza mayor. Por ello, el miedo en algunas ocasiones no era suficiente para que el legionario estimase romper sus votos.

Con todo, a pesar de que el motín del año 58 es justificado fundamentalmente por el miedo a los germanos que comanda Ariovisto, se pueden relacionar otros factores. El primero, indicado de nuevo tanto por Dion Casio como César, las dudas ante la capacidad de un general con escasa experiencia en el manejo militar⁵⁷. Se trataba de la primera ocasión en la que el procónsul asumía el mando de un ejército. Esta imagen de dudas sobre la pericia estratégica de los altos mandos afectaba e influía de forma notable en la mentalidad de los legionarios, alimentando un contexto propicio para que se produjese una sedición. Las fuentes clásicas recogen en múltiples ocasiones casuísticas de este

⁵² Escorihuela, op. cit. p. 81.

⁵³ Escorihuela, op. cit. p.88.

⁵⁴ Escorihuela, op. cit. p. 86.

⁵⁵ Hölkeskamp, op. cit. p. 56.

⁵⁶ Nicolet, op. cit., p. 104

⁵⁷ Caes, *BGall.* 1.39. ; Cass. Dio. 38.37.

tipo⁵⁸, pero de nuevo no podemos atestiguar que sólo estas dudas sobre la capacidad del comandante fuera suficientes para justificar un motín entre los soldados⁵⁹.

2.2. La legitimidad de la campaña: ¿un *bellum iniustum*?

El último de los aspectos del motín del 58 a.C. que resulta interesante tratar no está recogido en los escritos proporcionados por César, sino que sólo se nos muestra en la obra de Dion Casio⁶⁰. El historiador de inicios del siglo III d.C. afirma que dentro de la tropa de César surgieron voces disconformes con la legitimidad de la campaña. El Senado no había otorgado una orden expresa de hacer frente a los contingentes suevos; además, se estaba considerando como enemigo al que hasta el momento había sido considerado aliado de Roma⁶¹: Sólo un año antes, Ariovisto había sido declarado como amigo del pueblo romano, una situación que se había producido en el consulado de César (59 a.C.).⁶² Esto reforzaba en los soldados un sentimiento de desconfianza y desapego con la campaña, asumiendo por parte de los más contrariados que este enfrentamiento respondía más a complacer las ambiciones militares de César que a una razón justa. Además, tanto en este enfrentamiento que mantiene con Ariovisto como el que tendrá durante el mismo verano previamente con los helvecios, el procónsul estaba actuando fuera del territorio de su provincia; esto quebranta una ley que él mismo había promulgado durante su consulado, con la que se limitaba la actuación de los procónsules a provincias que no estuvieran bajo su jurisdicción. A pesar de que la decisión de César de acudir fuera de su provincia podría considerarse como una medida “extralegal” – se trataba de la defensa de un aliado de Roma como eran los eduos –⁶³ el quebrantamiento de la ley era claro. Por tanto, se presentarían dos razones dentro del aspecto legal que permitirían no secundar la decisión de César: por un lado, acudir a un espacio que no está incluido dentro de su jurisdicción legal. La segunda de las razones, quizás más trascendente, enfrentar a un enemigo considerado como aliado por el pueblo romano y sin la autorización expresa del Senado. Debemos recordar que el enfrentamiento con los suevos fue derivado de una petición de ayuda de algunas tribus galas – más en concreto Diviciaco de los eduos –

⁵⁸ Algunos de estos casos en los que la tropa manifiesta una desconfianza por la capacidad táctica de su general serían el de Craso en la campaña pártica durante el año 53 a.C. (Cass. Dio. 40.18) o Domicio Ahenobarbo en el 49 a.C. durante la guerra civil (Caes. *BCiv.* 1.19); Véase: Escorihuela, op. cit. p. 87.

⁵⁹ Hölkeskamp, op. cit. p. 56.

⁶⁰ Cass. Dio. 38.35.2.

⁶¹ Escorihuela, op. cit. p. 89.

⁶² López Barja & Cordeiro, op. cit. pp. 130.

⁶³ López Barja & Cordeiro, op. cit. pp. 125-126

quienes en una entrevista con César le rogaron que interviniera para acabar con el yugo al que el caudillo germano los había sometido⁶⁴. Como vemos, la situación presenta una ambigüedad implícita. Se puede entender como causa justa la defensa de un amigo de Roma; sin embargo, amparado tras esta decisión a priori legítima y justa, César estaba ignorando la autoridad del Senado y el aparato legal de la República, vulnerando ciertas leyes. Este modelo de actuación del cónsul será relativamente frecuente en sus campañas y actividad política, constituyendo un auténtico *modus operandi* por parte del general. Julio César en ningún momento prescindirá de presentarse como un defensor de la legalidad, mostrándose habitualmente como un paladín de la libertad y el ideario republicano⁶⁵. Sin embargo, no es extraño que en estas actuaciones en defensa de ciertos aspectos de la constitución transgreda otros que le convienen menos. En el verano del 58 a.C. tenemos uno de los primeros ejemplos en este sentido.

Respecto a esta cuestión y cómo afecta a los soldados que se amotinan en Vesontio, no podemos evitar tratarlo con cierta precaución. De nuevo abordamos una cuestión a la que el sustrato social que nutre las legiones afecta. Este asunto ya lo hemos esbozado y señalado su complejidad. No obstante, si tomamos por ciertas las afirmaciones de Dión Casio, podemos suponer que, al menos en estas legiones del 58 a.C. que componen el ejército de César, existe una conciencia política ligada al plano del ciudadano. Esta se torna relevante y opera hasta el punto de que los soldados procedan a realizar una tímida insubordinación al considerar que esa campaña no ha sido aprobada por el Senado ni responde a los intereses de la *res publica*. Por tanto, existe una conciencia cívica dentro de este primigenio ejército de las Galias.

Además, debemos señalar otro aspecto. Cuatro de las seis legiones que servirán a César en este verano del 58 a.C. estaban acantonadas en las regiones de la Galia⁶⁶. Los hombres que componen estas legiones ya pertenecían al ejército de las Galias antes de que Julio César llegase, y a estas alturas no habían establecido el vínculo tan estrecho de lealtad con el general del que después este tanto se jactaría. Esto desarticula la idea de que existiera ya un clientelismo en las tropas que servían a César durante las primeras etapas de la Guerra de las Galias. La relación se fue haciendo más estrecha con la

⁶⁴ López Barja & Cordeiro, op. cit. pp. 129-130.

⁶⁵ López Barja de Quiroga, "The Bellum Civile Pompeianum: The war of words", *The Classical Quarterly*, Vol. 69, 2019, pp. 700-714, p. 706.

⁶⁶ Tres de ellas se encontraban en la Galia Cisalpina, mientras que solo una guarnecía la Galia Transalpina. Véase: López Barja & Cordeiro, op. cit. p. 123.

consecución del éxito y las recompensas económicas, pero en un principio la lealtad de estas tropas estaría mayormente ligada a la República⁶⁷. Por ello, podemos entender que estos legionarios serían más reacios a seguir el proyecto de un general si lo consideraban ilegítimo.

En resumen, podemos observar cómo en el motín de Vesontio se registran 3 razones de índole diversa. La primera la podemos asociar con el plano más psicológico, en el que el miedo ante una tropa germana que amedrenta a los legionarios. La segunda, cierta desconfianza ante el mando de un general debutante y su capacidad. La tercera y más oculta, la existencia de cierta conciencia cívica que despierta reticencias en los hombres de estar actuando en una campaña *legal*. Parece que, de entre las tres razones, la más señalada es el factor psicológico del miedo al enfrentamiento con los germanos. Sin embargo, vemos como la obligación de servir recogida en el *sacramentum dicere* es lo suficientemente sólida como para que el amotinamiento necesite razones de peso para que se produzca; se deben dar una conjunción de factores o una circunstancia mayúscula que inhabiliten la campaña a ojos de los soldados. César parece solucionar este episodio con un recurso arquetípico dentro de su obra: un discurso con el que consigue emocionar a los soldados, apelando a los valores y el coraje propios del pueblo romano⁶⁸. Este modelo de resolución no será exclusivo de este episodio, pudiendo observarse una dinámica similar en el motín del 47 a.C. Dentro de las consecuencias de esta sublevación no se registra ningún tipo de castigo, cesando el episodio al recuperar el *imperator* la confianza de sus tropas⁶⁹.

2.3 Conclusiones del motín del 58 a.C.

A pesar de que el episodio no se encuentre encuadrado dentro del marco de la Guerra Civil, tratar este motín nos aproxima a este tipo de acontecimientos, siendo necesario considerarlo por una serie de cuestiones. La primera, por la proximidad temporal al conflicto civil entre César y Pompeyo, datado sólo 10 años después. La segunda, el comandante que desempeña la autoridad dentro de la tropa que se amotina, siendo el propio Cayo Julio César, protagonista en las otras dos insubordinaciones que trataremos. La última de las cuestiones es por las múltiples razones que se adjuntan y cuya presencia estará diluida en los motines del año 49 a.C. y del año 47 a.C., pero que tratan puntos tan

⁶⁷ P.A. Brunt, *The Fall of the Roman Empire*, Clarendon Press, Oxford, 1988, p. 256.

⁶⁸ Caes., *BGall.* 1.41.

⁶⁹ Chrissanthos, op. cit. p. 65.

interesantes como son la psicología en la guerra, la legitimidad de una campaña o la presunta incapacidad de los mandos. Se trata de algunos de los temas más recurrentes que acaban impulsando al soldado al amotinamiento. Con todo, la relación entre la tropa y el comandante será distinta entre el 58 a.C. y inicio de la Guerra Civil; cuando César decida cruzar el Rubicón en el 49 a.C., poseerá un ejército colonial veterano, fiel a su causa y reforzado con la promesas de rédito económico⁷⁰. En estos momentos, la tropa no sanciona una relación así, por lo que es más fácil que sea más crítica con la actuación de su comandante.

3. La Guerra Civil.

En el año 49 a.C. se dará inicio al conflicto cesaro-pompeyano, una guerra civil que se prorrogará a lo largo de un lustro, se expandirá por toda la cuenca mediterránea y cambiará el curso de la *res publica*. A lo largo de la década del 50 a.C., la relación entre César y Pompeyo ira mudando, desde una alianza entre las dos dignidades hasta la asunción de un clima claramente hostil. La tensión crecerá, con ciertos catalizadores que irán distanciando a los protagonistas y acercando a Pompeyo a forjar una alianza con el bando *optimatus* del Senado, contrario a César. El principal detonante del conflicto llegará con la *lex Pompeia de provinciis* (52 a.C.). Con ella, se consolida la negación del derecho al procónsul de las Galias de presentarse al consulado *in absentia*; si quería presentarse a la magistratura, debía hacerlo en el verano del 49 a.C. en persona en Roma, sin la protección de su mando y su ejército. Esto suponía una más que posible amenaza para el procónsul, pudiendo ser sometido a un tribunal de jurados por sus acciones en sus recientes campañas⁷¹. Esto – sumado a otra serie de avatares – será percibido por César como un atentado contra su *dignitas*, y el camino hacia la Guerra Civil se irá tornando cada vez más inevitable. Esta sensación de que la única vía sea la contienda se prolonga a lo largo del año 50 a.C., siendo en enero del 49 a.C. cuando se produce el acontecimiento definitivo. El 7 de enero del 49 a.C., el Senado decreta el estado de excepción y el inicio del reclutamiento de levas en Italia a través de un *senatus consultum ultimum*. Con este decreto, se declara a César y a su ejército de las Galias como enemigos de Roma, con lo que pierden su condición de ciudadanos. Algunos de los tribunos de la plebe más

⁷⁰ Brunt, op. cit. p. 260.

⁷¹ López Barja & Cordeiro, op. cit. pp. 222-224.

favorables a César intentarán interponer su veto, sin embargo son amenazados y se ven obligados a abandonar la ciudad y acudir al encuentro del general en Arimino⁷².

La guerra civil entre César y Pompeyo fue entendida durante mucho tiempo como un conflicto entre *dignitates*, asumiéndose que tanto los eslóganes del bando pompeyano como los del cesariano eran sólo propaganda⁷³. No obstante, la construcción del relato de los dos bandos no es arbitraria ni intercambiable, sino que los motivos sobre los que el bando *optimatus* se legitima no son aplicables a los que utiliza el bando que encabeza César. Pompeyo siempre situará su discurso en la defensa de la República, amenazada por un Julio César que antepone en todo momento sus intereses al bien común⁷⁴. Por el contrario, el bando cesariano se presentará en todo momento como defensor de la libertad del *populus romanus*, una libertad que ha sido secuestrada por el bando *optimatus*, quienes han sometido al Senado y han impuesto su voluntad sobre la República. César – en una lectura muy ciceroniana – apenas aludirá a la defensa de la República en su discursiva, pues para él no existe esta si sus leyes y legalidad no se respetan. De esta manera, y a través de los atropellos a su *dignitas* con la negación de poder presentarse al consulado *in absentia* y la expulsión de los tribunos de la plebe, César se abandera como defensor de la *libertas* del pueblo, de su *dignitas* y de la autoridad de los tribunos de la plebe⁷⁵.

Todo este aspecto acerca de la legitimación que adquiere cada bando será importante a la hora de establecer un análisis dentro de los motines. Si existe esta intencionalidad de legitimarse a través de un discurso, debemos tratar de entender hasta qué punto esta permeó la actuación de los legionarios y si se pueden rastrear aspectos ideológicos y políticos dentro de las causas que llevaron a las tropas a sublevarse contra su general. Pasaremos a continuación a abordar los dos episodios de sublevación más importantes dentro del bando cesariano en esta Guerra Civil.

3.1. Motín de Placentia (49 a.C).

El motín del año 49 a.C. se sitúa en el enclave de Placentia, durante la vuelta de la campaña de César en Hispania. En el propio corpus cesariano se hacen omisiones a este episodio⁷⁶, así como también se omitirá el sucedido en Campania. Estas omisiones de

⁷² López Barja & Cordeiro, op. cit. p. 225.

⁷³ López Barja de Quiroga, op. cit. p. 700.

⁷⁴ López Barja de Quiroga, op. cit. pp. 704-705.

⁷⁵ López Barja de Quiroga, op. cit. pp. 707-709.

⁷⁶ Chrissanthos, op. cit. p. 64.

capítulos de insurrección no son arbitrarias, sino que responden a la imagen que César pretende transmitir de las legiones con las que se vincula. En ella, siempre se distingue una lealtad ciega de los soldados para con su general, un convencimiento de su liderazgo. Es importante además subrayar que las fuentes relatan como César, al igual que Mario, compartía los esfuerzos de los legionarios⁷⁷, se preocupaba por su bienestar y era cercano con la tropa⁷⁸. Dentro de los episodios de insurrección, uno de los móviles comunes que se repite es la diferenciación que se ejercía en todo momento entre los soldados y el alto mando⁷⁹. Este tipo de situaciones generaban un clima de hostilidad que podía alimentar un espíritu sedicioso. Por el contrario, la forma de interactuar vinculada a Cayo Mario o Julio César con los legionarios era agradecida y permitía la generación de vínculos más sólidos entre comandante y soldados, lo que podía afectar a que el ejército de las Galias tuviera un componente de lealtad hacia su general más fuerte.

No obstante, la amenaza de sublevación dentro del ejército colonial de César estuvo presente. En el año 50 a.C., los rumores sobre el descontento de los soldados de las Galias y un posible amotinamiento circulaban por Roma, aupando las ilusiones del bando *optimatus*. Estas vinieron sobre todo de la mano de Apio Claudio, quien comandaba las dos legiones “apianas” que habían servido en las Galias y que César devolvió a la capital en vistas a la campaña pártica que se iba a producir⁸⁰.

Debemos entender que, si bien en las campañas de César se llega a apreciar cierto sentimiento de vinculación con el comandante, no menos es el sentimiento de pertenencia común a un colectivo que se acabó instaurando en la propia tropa. En palabras de Nicolet, las campañas en las Galias generaron en los soldados de César un *esprit de corps*⁸¹, una conciencia común amparada en los años de servicio militar y un origen medianamente uniforme, reclutados en su mayor parte en núcleos de la Galia Cisalpina y Transalpina. Por ello, debemos entender que estos vínculos y relaciones no solo operaban ligados a una lealtad con César, sino que se despertó una sensación de unidad y entendimiento de intereses propios por parte de estos legionarios⁸². Esta unidad podía favorecer respuestas

⁷⁷ App. *BCiv.* 2.42.

⁷⁸ Nicolet, op. cit. p. 134.

⁷⁹ Uno de los reflejos más evidentes de nuevo vuelve a ser el motín contra Lucio Licinio Lúculo en el 68 a.C.. Durante su campaña en Asia contra Mitrídates VI, su ejército afrontó condiciones deplorables, en un territorio abrupto y en medio del invierno, mientras los altos mandos se refugiaban en las ciudades griegas del camino; Véase: Escorihuela, op. cit. p.83.

⁸⁰ López Barja & Cordeiro, op. cit. p. 224.

⁸¹ Nicolet, op. cit., p. 134.

⁸² Chrissanthos, op. cit. p. 69.

disconformes por parte del ejército al sentir transgredidas sus condiciones. En algunas ocasiones, se llegaban a reflejar en forma de motines.

Será en el año 49 a.C. cuando se produzca el episodio, poco después de enviar cuatro de sus legiones emplazadas en Hispania a Brundisium para preparar la campaña contra Pompeyo en Grecia. César se mantendrá algo más de tiempo en Hispania junto a tres de sus legiones veteranas, siendo este el momento en el que se produce el segundo de los motines⁸³.

De nuevo, ante la omisión del episodio por parte del corpus cesariano, son otras fuentes las que nos alumbran una serie de factores que propiciaron la insurrección de parte del ejército en Placentia. Centrándonos en la obra de Apiano y Dión Casio, recogeremos esta serie de condicionantes que, a ojos de estos autores, posibilitaron el motín⁸⁴. De nuevo, debemos de observar con cautela los relatos que han llegado a nuestro tiempo sobre este episodio. Las fuentes a través de las que hemos accedido al conocimiento de estos sucesos son de la autoría de dos escritores posteriores. En ambos se puede manifestar la trasposición de los tiempos en los que escriben, abordando problemas de épocas más tardías y expresándolos en el relato⁸⁵.

3.1.1. Las razones económicas detrás del motín.

Una de las principales razones del amotinamiento estaría relacionada con la escasez de víveres y suministros que los soldados habían pasado en las anteriores campañas – sobre todo después de la campaña de Hispania – y que estimaban se volvería a producir en las próximas⁸⁶. Además, no se les está pagando el salario, así como tampoco se les están entregando las compensaciones que se habían prometido. César al comienzo de las campañas en las Galias dobló las pagas de la soldada, gasto que pudo mantener gracias al éxito de las mismas⁸⁷. Esta acción contribuyó a consolidar la fidelidad de las legiones, ya que debemos de entender la perspectiva de ganancias como uno de los principales motores de la movilización bélica⁸⁸. En los inicios de la Guerra Civil incluso los soldados llegaron

⁸³ Chrissanthos, op. cit. p. 63.

⁸⁴ Debemos de observar con cautela los relatos que han llegado a nuestro tiempo sobre este motín. En ambos se puede manifestar la trasposición de los tiempos en los que escriben, abordando problemas de épocas posteriores y expresándolos en el relato. Véase en: Cadiou, op. cit. p. 390.

⁸⁵ Cadiou, op. cit. p. 390.

⁸⁶ Chrissanthos, op. cit. p. 68.

⁸⁷ Nicolet, op. cit. p. 134.

⁸⁸ Nicolet, op. cit. p. 134.

a aceptar servir de forma gratuita y los centuriones y tribunos costearon parte de los pagos⁸⁹, pero este esfuerzo no lo debemos de entender como un ejercicio de altruismo – o al menos no en su totalidad –, sino a unas expectativas de ganancia muy altas. Los hombres estaban dispuestos a aplazar el pago de su soldada con la promesa de una nutrida recompensa. Sin embargo, al contrario que en las campañas de las Galias, a las legiones cesarianas apenas se les permitió el saqueo en el transcurso de la guerra civil⁹⁰.

Como hemos señalado anteriormente, la importancia del saqueo era sustantiva dentro del ejercicio militar romano. La *praeda* suponía uno de los puntos más lucrativos de la guerra, y para el soldado romano era indivisible del espacio bélico, siendo presentado en recurrentes ocasiones como una de las motivaciones principales. Esta atracción por el botín, a pesar de haber sido señalada como superlativa a partir del siglo I a.C. y la reforma de Mario⁹¹, es recurrente a lo largo de toda la historia de la República⁹², denunciándose episodios donde los ejércitos se vuelven auténticas bandas de saqueo⁹³.

Con unos retrasos en los pagos, sumados a unos suministros escasos y la imposibilidad de efectuar saqueos⁹⁴, los condicionantes estaban servidos para que el grupo enviado por César hacia Brundisium sufriera un amotinamiento.

3.1.2. La otra cara de la clementia cesariana.

La obra de Apiano trata de forma mucho más superficial el motín. También en este relato existe una razón económica, al no recibir los soldados el donativo que César había prometido en Brindisi (cinco minas)⁹⁵. Sin embargo, el móvil del motín principalmente se adscribiría a una cuestión de la que César se enorgullecía, la famosa *clementia* cesariana. Es recogido por las fuentes, ya sean propias o ajenas, la benevolencia con la que trató a sus enemigos, perdonando sus vidas e incluso propiedades tanto en el transcurso de la guerra civil como posteriormente. Sucesos como el acaecido con parte de los soldados capturados en Ilerda, a los que les devuelve los bienes perdidos durante la campaña y desmoviliza, son recurrentes en los relatos que tratan la contienda⁹⁶. Esta

⁸⁹ Chrissanthos, op. cit. p. 70.

⁹⁰ Chrissanthos, op. cit. p. 68.

⁹¹ Nicolet, op. cit. p. 134.

⁹² Cadiou, op. cit. p. 396.

⁹³ Nicolet, op. cit. p. 133.

⁹⁴ Cass. Dio. 41.26.

⁹⁵ App. *BCiv.* 2.47.

⁹⁶ Cadiou, op. cit. p. 427.

clementia era vista con escepticismo desde las propias tropas cesarianas⁹⁷. En primer lugar, conducía a una prolongación constante de la guerra⁹⁸, muchos de los soldados pompeyanos capturados volvían a reintegrarse en el bando enemigo una vez liberados. Esto era percibido como negativo por sectores del bando cesariano, considerando que esta *clementia* era contraproducente para su triunfo y favorecía la prórroga del enfrentamiento. El segundo de los puntos, algo más complejo de vislumbrar, es que la *clementia* con el enemigo limitaba en gran parte la capacidad de expolio y saqueo a la tropa rival⁹⁹, con lo que los soldados de César tenían más dificultades para lucrarse de la *praeda* que en las recientes campañas de la Galia.

Además de estos dos factores más señalados por las fuentes, no podemos dejar de apuntar una serie de cuestiones que son vitales para entender en mayor profundidad el motín. En concreto, debemos situar aquellos implicados en el proceso y centrarnos en si podemos rastrear algún aspecto ideológico-cívico detrás de las razones que los impulsan a sublevarse.

3.1.3. El *colloquium* en Ilerda.

De las cuatro legiones enviadas hacia Brundisio, sólo se conoce la implicación segura de una de ellas, la *Legio IX*, una de las siete legiones veteranas de la Galia de las que disponía César en los inicios del enfrentamiento con Pompeyo¹⁰⁰. Esta *Legio IX* venía de sufrir un duro revés en Hispania, habiendo sido cercada en la colina de Ilerda. César alude a este suceso explicando que los soldados de esta legión nona actuaron con “demasiado ardor”, llegando a cometer una temeridad¹⁰¹. Lo sucedido en Ilerda es de sumo interés, ya que se trata de un pasaje de los *Comentarios a las Guerras Civiles* que pueden dilucidar muchos aspectos de la naturaleza del enfrentamiento y cómo los legionarios respondían ante esta contienda civil. En concreto, asistimos a la batalla entre las tropas cesarianas y las legiones de Afranio y Petreyo, líderes *optimates*. En un determinado momento de la campaña, se registra cómo soldados de los dos bandos se infiltran en los campamentos del enemigo para dialogar con los soldados del bando rival.¹⁰² Se trata de un caso de *colloquium*, una situación de confraternización entre dos ejércitos romanos con el que se

⁹⁷ Caes. *BCiv.* 1.72.

⁹⁸ App. *BCiv.* 2.47.

⁹⁹ Chrissanthos, op. cit. p. 70.

¹⁰⁰ Chrissanthos, op. cit. p. 67.

¹⁰¹ Caes. *BCiv.* 1.45.

¹⁰² Caes. *BCiv.* 1.74.

intentaba quebrar la lealtad de uno u otro ejército al introducir en el campamento enemigo soldados propios para propagar el discurso del otro bando.¹⁰³ Este *colloquium* es atajado por Petreyo al enterarse y volver rápidamente al campamento, ejecutando a los soldados cesarianos que allí encontrase. César por el contrario optaría por dejar marchar a los soldados rivales, así como alistó en su ejército a quien quisiera.¹⁰⁴ Esto supone un ejercicio más de la clemencia de César, contraria al mandato tiránico de los líderes *optimates* que no dudan en ejecutar a los legionarios rivales – romanos también –¹⁰⁵ y mostrándose su repulsa a mancharse de sangre de compatriotas¹⁰⁶. Sin embargo, debemos de fijar un interés en otra cuestión que aquí se produce: en el trascurso de la resolución del problema, Petreyo pide que se vuelva a reproducir un juramento, que ate y reafirme la lealtad de sus hombres con su general¹⁰⁷. Anteriormente habíamos señalado la importancia del *sacramentum dicere* dentro del ejercicio militar, dotando de una cobertura religiosa y de fidelidad al servicio del legionario. No obstante, debemos suponer que este tipo de acuerdos vinculantes, cuanto más comunes fueran, menos sólidos se suponen. La guerra civil establece una realidad anormal para el soldado romano; siendo además un espacio donde la renovación de estos juramentos sería relativamente común – ante el miedo de los generales a un cambio de bando – por lo que no es extraño suponer que estos juramentos pudieran perder parte de su fiabilidad, acostumbrándose los soldados a no respetarlos debido a la frecuencia con la que se producían¹⁰⁸.

Cuando vence en Ilerda, César licencia a parte de las tropas enemigas y acoge a aquellos que quieran servirle¹⁰⁹. Contingentes de las tropas que habían servido a la causa pompeyana se reintegran en el ejército cesariano. Estos soldados que se reintegran para la causa de César podrían haberse visto implicados en el motín. Debemos señalar que estos hombres apenas llevan un tiempo bajo el mando de César cuando se produce el amotinamiento. Tanto las protestas en cuanto a la actitud que César tiene con el enemigo como a los móviles económicos no pueden ser una razón de peso para movilizarlos en contra de su general. Como vimos anteriormente, existe un discurso político que empaña la actuación tanto del bando cesariano como del pompeyano. Nada nos permite establecer

¹⁰³ Escorihuela, op. cit. p. 90.

¹⁰⁴ Caes. *BCiv.* 1.75.

¹⁰⁵ López Barja & Cordeiro, op. cit. p. 238.

¹⁰⁶ Brunt, op. cit. p. 270.

¹⁰⁷ Caes. *BCiv.* 1.76.

¹⁰⁸ Brunt, op. cit. p. 261.

¹⁰⁹ Caes. *BCiv.* 1.85.

que estas tropas, pompeyanas hasta hacia un tiempo relativamente corto, se hubieran acogido ya al discurso justificante que propugnaba César, sintiéndose más cómodos con la idea que habían defendido hasta el momento. En este sentido, no sería extraño que siguieran manteniendo una lealtad hacia el bando *optimatus* y que hubieran tratado de seguir reproduciendo una actividad similar al *colloquium* que vimos anteriormente, desestabilizando al ejército cesariano desde el interior e intentando convencer a los legionarios de la *Legio IX* de la ambición y el atentado que estaba llevando a cabo César contra la República.

3.1.4. Conclusiones del motín de Placentia.

La resolución del episodio dista mucho de lo acaecido en el año 58 a.C. En esta ocasión, César acudió al lugar junto con las tres legiones que permanecieron con él en Hispania. De nuevo, convocó una *contio* a la que fueron llamados tanto los soldados amotinados como los que se mantuvieron leales. En ella, desestimó las demandas que habían propuesto los soldados, acobardando a los amotinados y, después de amenazar con medidas drásticas como la *decimatio*, zanjó el episodio ejecutando a doce de los cabecillas¹¹⁰.

La descripción de los acontecimientos muestra una imagen de poder efectivo de César, siendo capaz de desarticular un motín sin mucho problema. Esto permitiría dar pie a las fuentes clásicas para entender el posterior motín del 47 como un incidente que se resolvería de una forma similar. La facilidad con la que César supera la sublevación implica que la mayor parte del ejército estaba con él, lo que le permitió hacerse con el control de forma precoz¹¹¹.

Respecto al desenlace del motín en forma de represalia contra algunos de los instigadores del suceso, debemos ahondar en la cuestión. Esto entrelaza con la idea de que, si bien todo el sistema de castigos y represiones permeaba el servicio militar romano y garantizaba un alto nivel en la disciplina¹¹², podía tornarse en ocasiones un arma de doble filo. La amenaza de *decimatio* llevada a cabo por César en Placentia permitió mantener su *auctoritas* e *imperium* a ojos del ejército. Sin embargo, el castigo del comandante lejos de apaciguar los ánimos de los legionarios, contribuyó a aumentar una

¹¹⁰ Chrissanthos, op. cit. p. 68.

¹¹¹ Escorihuela, op. cit. p. 85.

¹¹² Nicolet, op. cit. p. 106.

sensación de malestar en los soldados, así como una mayor susceptibilidad al amotinamiento que adquiere forma en el 47 a.C.¹¹³. Esta razón nos impulsa a afirmar que no podemos entender el motín del 47 a.C. sin su precedente en Placentia.

3.2. El motín de Campania (47 a.C.).

El último de los episodios que trataremos se corresponde con el motín del año 47 a.C.. Posteriormente a la batalla de Farsalia y con Pompeyo asesinado en Egipto, la contienda civil estaba lejos de darse por zanjada. Tropas pompeyanas acantonadas en el norte de África todavía amenazaban la hegemonía que César parecía haber conquistado¹¹⁴. En este contexto, la situación se vuelve todavía más crítica cuando comienzan a circular rumores de la muerte de Julio César en Alejandría. No se reciben cartas ni información de sus actividades por un tiempo¹¹⁵, lo que genera desasosiego en sus tropas. Ante la presunta intención de invadir Italia por parte de estos reductos, el general decide acudir a presentar combate a África, para lo cual pretende servirse de las legiones veteranas de la Galia, que en este momento se encontraban guarnecidas en la región de Campania¹¹⁶.

De nuevo nos encontramos con un suceso cuya aparición en el corpus cesariano es inexistente. Las vetas de información a través de las que tratar este motín se encuentran mayormente a través de la obra *Bellum Africum*, cuya autoría, a pesar de ser desconocida, se estima que puede pertenecer a Aulo Hircio. El autor fue partícipe en muchas de las campañas de César y continuador de la redacción de la *Guerra de las Galias*, escribiendo el último libro de esta obra¹¹⁷.

Como ya hemos comentado anteriormente, no podemos pretender un acercamiento completo al motín acaecido en Campania en el año 47 a.C. sin entender el sucedido en Placentia en el 49 a.C.. Veremos a continuación como muchas de las cuestiones que César no tuvo la necesidad de zanjar debido a una resolución sencilla, se enquistarán y reaparecerán en Campania, en un contexto más complejo ante la perspectiva de continuar el enfrentamiento civil en África.

3.2.1. La prolongación del servicio militar.

¹¹³ Escorihuela, op. cit. p. 92.

¹¹⁴ Chrissanthos, op. cit. p. 63.

¹¹⁵ López Barja & Cordeiro, op. cit. p. 257.

¹¹⁶ Chrissanthos, op. cit. p. 63.

¹¹⁷ López Barja & Cordeiro, op. cit. p. 206.

El primero de los puntos que ya había asomado en el 49 a.C. y que reincide de nuevo en Campania es la cuestión de la duración del servicio militar. Después de la victoria en Farsalia, los soldados esperaban el fin de la guerra, con las correspondientes retribuciones en forma de tierras, licencia y compensaciones económicas. Sin embargo, varios frentes quedaban abiertos y el dominio completo de César estaba lejos de ser una realidad¹¹⁸. Las fuentes que registran el episodio¹¹⁹ coinciden en señalar este problema como uno de los fundamentales en el entendimiento de este motín. Los soldados llevaban mucho tiempo sirviendo bajo el mando de Cayo Julio César – algunos llegaban a los doce años¹²⁰– y, ante la perspectiva de una correosa campaña militar en África, consideraban que el periodo de servir a los propósitos del general había llegado a su fin, siendo otros los que debieran tomar el relevo¹²¹. Tanto Apiano como Dión Casio no dudan en señalar que esta petición de licenciatura podría expresarse como un farol. Confiados en que César mantenía una posición endeble y dependiente de sus servicios, la amenaza de licenciarse suponía una oportunidad para las legiones veteranas de reafirmar su importancia. Además, podrían aumentar su posibilidad de ganancia en la campaña así como las posteriores bonificaciones. A ojos de ambos historiadores, estos hombres ya estaban vinculados a la actividad militar y sobre todo al rédito que esta aportaba, por lo que no querían desvincularse de ella¹²².

El siguiente de los puntos que se trata vuelve a ser recurrente: la falta de suministros. Podemos suponer que en Campania, acantonados en los barracones y campamentos no habría un problema en este sentido. Sin embargo, la perspectiva de una campaña en África suponía un posible enfrentamiento con una situación de este tipo¹²³, algo no muy halagüeño y que los legionarios pretendían evitar.

3.2.2. Las promesas económicas no cumplidas.

El último de los factores vuelve a ser de índole económico. Desde el comienzo de la contienda, se había restringido el saqueo en la mayor parte de las ocasiones. Como ya hemos señalado, uno de los puntos que había servido para sellar un vínculo entre César y sus tropas habían sido las recompensas y botín del que se habían lucrado en la campaña

¹¹⁸ Chrissanthos, op. cit. p. 71.

¹¹⁹ App. *B Civ.* 2.92-94; Cass. Dio. 42.52-56.

¹²⁰ Escorihuela, op. cit. p. 85.

¹²¹ Chrissanthos, op. cit. p. 70.

¹²² Cass. Dio. 42.53.2; App. *BCiv.* 2. 93.

¹²³ Chrissanthos, op. cit. p. 70.

de las Galias. Por el contrario, en la contienda civil se limitó en gran medida este aspecto, apenas se registran saqueos en las campañas de Grecia o Hispania¹²⁴. Otro agravante estallaba, las promesas incumplidas del general después de la batalla decisiva de Farsalia. César había asegurado unas recompensas económicas que por el momento no había sido capaz de cumplir, lo que habría acrecentado la tensión dentro de los soldados¹²⁵.

3.2.3. La construcción de un relato: la resolución del motín del 47 a.C.

El desarrollo y resolución del evento dista mucho de lo que habíamos podido observar en el caso de Vesontio en el 58 a.C. o Plasentia en el 49 a.C.. Principalmente, ninguno de los dos anteriores presenta la gravedad del acaecido en Campania. El primero, si bien parece que es algo que afecta a prácticamente todo el ejército, lo hace en una intensidad mucho más reducida. El segundo solo menciona la implicación de la *Legio IX*¹²⁶. En este caso, parece que estamos hablando de un motín generalizado, secundado por casi la totalidad de las legiones veteranas acantonadas en el sur de Italia, llegando a especularse que podrían haber sido 9 de las 10 allí establecidas¹²⁷. Esto implica una amenaza mucho mayor que los otros dos eventos. La situación contextual y espacial también funciona como agravante; en los dos primeros casos, se producen fuera de la propia península. Sin embargo, en esta ocasión el motín se adscribe a suelo itálico, lo que permite que se genere una amenaza sobre la propia Roma, donde finalmente se resuelve¹²⁸.

En un primer momento cuando estalla, César traslada a dos legados hasta Campania, de entre los que se incluye al propio Salustio, recién elegido pretor¹²⁹. La respuesta de los sublevados fue contundente, hasta el punto de que los legados se ven obligados a huir de vuelta a Roma apedreados por los amotinados¹³⁰. Las legiones deciden desplazarse a la capital con el propósito de hablar con el propio César, e incluso en el camino asesinan a dos senadores con los que se encuentran¹³¹. En este momento de profunda tensión, con un ejército amotinado avanzando hacia Roma, la literatura clásica explica como César vuelve a actuar de una manera grandilocuente. El comandante se presenta solo ante los

¹²⁴ Chrissanthos, op. cit. p. 71.

¹²⁵ App., *B Civ.* 2.93.

¹²⁶ Chrissanthos, op. cit. p. 68.

¹²⁷ Chrissanthos, op. cit. p. 75.

¹²⁸ Dio 42.52.3.

¹²⁹ App., *B Civ.* 2.92.

¹³⁰ López Barja & Cordeiro, op. cit. p. 261.

¹³¹ Cass. Dio. 42.53.2.

amotinados y procede a pronunciar un discurso brillante y emotivo que desestabiliza la insurrección. Como ya se ha señalado, las fuentes clásicas entendían que este motín respondía a una naturaleza de presión, que ya se podía rastrear en el amotinamiento de Plasentia en el 49 a.C. y que se encuadraba en una dinámica recurrente a lo largo del siglo I a.C.¹³². La situación de conflicto entre las oligarquías romanas por el poder y las tensiones entre Senado e *imperatores* que habían alcanzado su culmen alrededor de este siglo generaban un contexto de asertividad para los soldados, quienes eran conscientes de que sus peticiones y exigencias debían ser escuchadas y correspondidas¹³³.

Atendiendo a esta lógica del motín como herramienta de presión, la respuesta que enarbola César es acceder a estas demandas de licenciatura y reparto de botín sin vacilar¹³⁴. La fórmula es la utilización del término *quirites*; este término, equivalente al de ciudadanos, suponía el haberse concedido esta dispensa del servicio militar a los amotinados. Ya no eran *milites*, sino simples ciudadanos¹³⁵. Respecto a las bonificaciones, les explica que algunas serán concedidas, mientras que otras llegarán después de la campaña de África, cuando consiga el éxito con otros hombres¹³⁶. Todo ello genera una perplejidad en los amotinados, perplejidad que al momento se transformaría en arrepentimiento, pidiendo enrolarse de nuevo y servir en la campaña de África¹³⁷. Las fuentes clásicas parecen evidenciar una victoria por parte de Cayo Julio César. Sin embargo, al aproximarnos al acontecimiento debemos comentar una serie de cuestiones que adquieren relevancia y que pueden poner en cuestión este “triunfo” del cónsul.

La primera de ellas, es que muchos de los participantes en el motín no embarcaron para África en el 46 a.C.. Dión Casio lo justifica explicando que César pretendió dejar al margen a aquellos con tendencia a la subversión. Prueba de ello sería también que los lotes de tierra que les entregó estaban fuera de Italia, alejados unos de otros¹³⁸. Sin embargo, investigadores como Chrissantos explican que, lejos de ser una conquista del comandante, este se vio obligado a ceder a las peticiones de los sublevados, por lo que serían los amotinados los que verían cumplidas sus demandas¹³⁹. César en estos

¹³² Cadiou, op. cit. p. 401.

¹³³ Cadiou, op. cit. p. 401.

¹³⁴ App., *B Civ.* 2.93.; Dio 42.53.3.

¹³⁵ López Barja & Cordeiro, op. cit. p. 261.

¹³⁶ App., *B Civ.* 2.93.

¹³⁷ App., *B Civ.* 2.94.; Dio 42.53.

¹³⁸ Cass. Dio. 42.55.2.

¹³⁹ Chrissanthos, op. cit. p. 75.

momentos carecía de una fuerza a través de la que apoyarse para aplastar el motín como si había tenido en el año 49 a.C.. En esta ocasión, las legiones implicadas en la sublevación superaban los efectivos con los que César contaba, limitados a la legión que Marco Antonio desplegaba para tener el control de Roma¹⁴⁰. Esto provocaba que el general no pudiera responder a la insurrección de manera tajante, viéndose obligado a escuchar y acceder a las peticiones de sus hombres. La prueba más evidente de ello reside en que sólo acompañarán a África a César cinco de las nueve legiones, por lo que entendemos que las otras cuatro aceptaron de buen grado la resolución de su licencia¹⁴¹.

Quizá una de las pruebas que más nos llevan a señalar esta incapacidad de forzar un castigo que César tuvo se pueda rastrear un año después, cuando la tropa embarca hacia África¹⁴². Cayo Avieno, uno de los cabecillas del motín, fue acusado de obstaculizar un barco entero, solo para su personal y monturas, en un momento en el que César necesitaba toda la disponibilidad de las naves para transportar a los hombres¹⁴³. El autor del *Bellvm Africanum*, a pesar de mostrarse claramente favorable a lo largo del relato a César¹⁴⁴, no niega que la medida disciplinaria que el general determina para Cayo Avieno responde más a una venganza por formar parte de la subversión del 47 a.C. en Campania que por la cuestión del transporte de soldados¹⁴⁵. De la misma manera, castigó a Aulo Fonteyo, Tito Salieno, Marco Tiro y Gayo Clausinas. En el caso de estos nombres citados ya ni hay una búsqueda de un pretexto en ese momento sobre el que cimentar la decisión, sino que directamente apela al espíritu sedicioso que habían mostrado en Italia¹⁴⁶. Todo esto nos puede hacer concluir que César tiene que acceder a las consideraciones y peticiones del motín del 47 a.C. por escasa capacidad de acción para oponerse a él. No obstante, no olvida el episodio, castigando a los cabecillas cuando tiene la oportunidad en el año 46 a.C. una vez ya desembarca en África¹⁴⁷.

Debemos de nuevo abordar un punto que considero adquiere cierta relevancia relacionado con el aspecto más ideológico que afecta a los soldados.

¹⁴⁰ Chrissanthos op. cit. p. 69.

¹⁴¹ López Barja & Cordeiro, op. cit. p. 261.

¹⁴² Nicolet, op. cit., p. 136.

¹⁴³ Cadiou, op. cit. p. 220.

¹⁴⁴ Chrissanthos op. cit. p. 66.

¹⁴⁵ *BAfr*: 54.4.

¹⁴⁶ *BAfr*: 54.5.

¹⁴⁷ Chrissanthos op. cit. p. 74.

3.2.4. El realistamiento de tropas pompeyanas.

En el relato del *Bellum Africum* se recoge cómo, ya comenzada la campaña en África, algunos de los soldados implicados en el motín deciden unirse al bando pompeyano¹⁴⁸. La principal razón que se adjunta es que existe el miedo a las represalias de César por el comportamiento sedicioso que habían mantenido en el verano del 47 a.C.. Ante el temor de ser castigados por el comandante, algunos de los antiguos amotinados se pasaron al bando enemigo. Como ya hemos ido pudiendo observar, las deserciones eran relativamente frecuentes en el trascurso de la Guerra Civil¹⁴⁹. César llegó a aprovechar bien esta dinámica, ofreciéndoles a las tropas rivales que dudaban los mismos alicientes y recompensas económicas que a sus hombres. Sin embargo, el comandante *optimatus* Escipión centraba su discurso hacia sus soldados en la lucha por la defensa de la República, sin apenas considerar motivaciones económicas. El relato nos muestra como es César quien obtuvo mayores réditos de estas deserciones¹⁵⁰. No obstante, como nos muestra el pasaje mencionado anteriormente, también el bando cesariano sufrió deserciones.

No debemos pasar por alto que, de la misma manera que ocurría en Placentia en el año 49 a.C., en el motín de Campania existían tropas pompeyanas recientemente enroladas en el bando cesariano tras la batalla de Farsalia¹⁵¹. No podemos llegar a conocer de un modo fehaciente hasta qué punto llegaba a permear la propaganda política que uno y otro bando utilizaban en la mentalidad de los soldados¹⁵². Sin embargo, todo este compendio de justificación e inhabilitación del ideario enemigo debía de dejar una rúbrica tanto en los legionarios del bando cesariano como en la de los pompeyanos. Ante esta realidad, no podemos dejar de preguntarnos si estos soldados enrolados por César después de la batalla de Farsalia en el 48 a.C. no seguirían manteniendo una lealtad al discurso pompeyano. Esta lealtad pudo ser determinante para que se secundase el motín y se propagara dentro de las tropas acantonadas en Campania. Estas huestes veteranas estarían cansadas del esfuerzo bélico y de ver frustradas sus expectativas económicas. En un contexto de este tipo con unos soldados agotados y furiosos, podemos suponer que se

¹⁴⁸ *BAfr.* 28.

¹⁴⁹ López Barja & Cordeiro, op. cit. p. 265.

¹⁵⁰ Recibió el apoyo de los descendientes de los colonos de C. Mario en Numidia que veían en él el reflejo del comandante y que hasta el momento habían servido al bando pompeyano.; Véase en: López Barja & Cordeiro, op. cit. p. 265.

¹⁵¹ Cass. Dio. 41.62.

¹⁵² Brunt, op. cit. p. 258.

formaría un buen caldo de cultivo para que el mensaje político *optimate* proliferara en el seno de las legiones, cuestionando la fachada constitucionalista sobre la que César había justificado sus acciones y funcionando como agravante de la sedición.

De esta forma podríamos concluir que, si bien dentro de este motín se reflejan un cómputo de razones muy diversas – muchas de ellas ya reflejadas en episodios anteriores – no se puede negar la más que posible influencia de la propaganda política del bando *optimate*, nacida del realistamiento de tropas que habían servido bajo el estandarte pompeyano en Farsalia y alimentada por un contexto de fatiga y rabia por parte de las legiones gálicas veteranas.

4. Conclusiones.

Con el desarrollo de este trabajo hemos intentado aproximarnos a los motines, tratar de situar sus causas así como su contexto y la manera en la que afectaron a los protagonistas de los mismos, los legionarios. Fueron estos los que asumieron un papel activo en el trascurso de la Guerra y no debemos olvidar que también manifestaron una opinión política. Los motines son la herramienta que utilizamos para aproximarnos al análisis social de estos sujetos que, alejados de los grandes nombres y la clase política senatorial, desempeñaron un papel crucial en la historia de esta Roma Republicana. A partir de aquí, creo que podemos establecer una serie de conclusiones, con las que tratar de responder a los objetivos que se esbozaron en la introducción.

La primera de las líneas que conviene tratar es la que ocupa la primera parte del trabajo: el sustrato social del que procede el legionario. Como ya se adelantó y se ha ido pudiendo entrever, definir el estrato social del que proviene el legionario que participa en estos procesos es muy complejo. La extensión de la ciudadanía y la entrada del grupo de *proletarii* en los cupos del reclutamiento suponen una nueva realidad, pero tampoco podemos afirmar que esta cambiase de manera radical la naturaleza del ejército romano. De la misma manera, a pesar de la influencia del ejercicio bélico en el *mos maiorum* republicano y la pervivencia del *dilectus*, tampoco podemos afirmar rotundamente el mantenimiento de un ejército mayoritario de ciudadanos-soldados. La escasa información que nos aportan las fuentes clásicas sobre este asunto reduce bastante la capacidad que tenemos de posicionarnos en el debate, ya que ninguna de las dos posturas se sostiene sobre argumentos contrastados. No obstante, sí considero que se pueden evidenciar ciertas cuestiones que permiten probar la existencia de una ideología

política dentro de los soldados. El punto sobre el que mostrar la existencia de esta conciencia reside en las arengas y el relato que los distintos bandos pretenden establecer. Hay una intencionalidad de convencer; ellos son los sujetos a los que se dirige el mensaje. No sólo eso, sino que también podemos observar que estos legionarios son conscientes de la legitimidad de las campañas que libran. Esto manifiesta un conocimiento cívico por parte de las tropas que nos permite afirmar que, si bien sin poder hacerlo en términos absolutos, existe una base de conciencia ciudadana por parte de los ejércitos que combaten en este periodo.

Respecto a los tres motines que hemos abordado, señalaremos una serie de ideas que cobran importancia. La primera de ellas es que tratamos un número reducido de sucesos de este tipo, la heterogeneidad de sus causas, contexto y resolución dificulta que se puedan extraer generalizaciones de ellos. Sí es cierto que hay factores que posibilitan la comparación y es más, podemos pensar – sobre todo en los dos encuadrados dentro de la guerra civil – que el entendimiento de uno es imposible sin el otro. No obstante, sí que extraemos una de las ideas que se perfilan en la introducción: la presencia de este tipo de episodios permiten que se ponga en duda la imagen de lealtad ciega que César pretendió mostrar por parte de sus tropas. Estos motines muestran como estos legionarios, si bien mantuvieron una relación estrecha con su general, también generaron unos vínculos lo suficientemente sólidos entre ellos como para poder defender sus intereses cuando veían que estos estaban bajo amenaza.

De nuevo, otro de los principales problemas que se acometen al abordar el asunto de los motines son las fuentes que los tratan. En este sentido, los relatos que se suelen establecer sobre el periodo han llegado desde el bando *popularis*, más proclives a aceptar el discurso que César mantiene. Por tanto, el interés que se muestra sobre estos episodios es bastante vago, siendo situaciones negativas para la imagen que se pretende reflejar de lealtad del ejército con César.

El último de los asuntos que debemos de tratar es la incógnita que planteábamos al inicio del trabajo: ¿se puede rastrear entre los motivos de los amotinamientos una cuestión ideológica?

La respuesta se torna algo difícil de precisar. La realidad es que las fuentes clásicas que han llegado a nuestras manos no consideran que operase este tipo de motivantes ideológicos en los motines, al menos en el bando cesariano. El único de los

acontecimientos que se justifica parcialmente en torno a una idea de ilegitimidad es en el relato que establece Dion Casio del episodio del 58 a.C. Sin embargo, como hemos ido reiterando, el problema de unas fuentes clásicas escasas o claramente parciales aqueja este estudio en todo momento, por lo que debemos de tratar la información que nos muestran las fuentes con cierto escepticismo. Con esto no quiero ni pretendo minusvalorar el relato que ofrecen, ya que su consulta es una de las herramientas más fiables para el oficio del historiador. No obstante, sí que considero que en este caso el sesgo con el que estas están escritas dificulta que, con sólo su lectura, hallemos una respuesta fiable, viéndonos obligados a rebuscar en otras partes del relato. Al hacerlo, sí que hemos sido capaces de vislumbrar ciertas reticencias constitucionales que motivarían los motines. Estas germinarían sobre todo a través de enrolar soldados del otro bando, acción común y recurrente durante la Guerra Civil y coherente con la *clementia* de Julio César. Por tanto, considero que, a pesar de que no podamos ofrecer una respuesta absoluta, el fenómeno de reclutar soldados del bando contrario pudo facilitar que la propaganda política pompeyana ejerciese efecto en las legiones cesarianas, conformándose como uno de los posibles motivantes que condujeron a los soldados a amotinarse.

5. Bibliografía

Autores modernos:

- P.A. Brunt, *The Fall of the Roman Republic*. Oxford: Clarendon Press, 1988. Print.
- F. Cadiou, *L'armée imaginaire, les soldats prolétaires dans les légions romaines au dernier siècle de la République*, Mondes Anciens, Paris, 2018.
- S. Chrissanthos, "Caesar and the Mutiny of 47 B.C. ", *The Journal of Roman Studies*, 2001, Vol. 91, 2001, pp. 63-75.
- R. Escorihuela Martínez, "Miedo y sugestión en el ejército romano republicano: La insurrección como reacción", *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 9, Nº 19 (2020), pp. 77-97.
- K.J. Hölkeskamp, *La cultura política de la República Romana, Un debate historiográfico internacional*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2019, Zaragoza
- P. López Barja de Quiroga, "The *Bellum Civile Pompeianum*: The war of words", *The Classical Quarterly*, Vol. 69, 2019, pp. 700-714.
- P. López Barja de Quiroga, & R. Cordeiro Macenlle, *Julio César: muerte de una república*, Editorial Síntesis, Madrid, 2020.
- P. López Barja de Quiroga y F.J. Lomas Salmonte, *Historia de Roma*, Akal textos, Madrid, 2004.
- C. Nicolet, *The World of the Citizen in Republican Rome*, Batsford Academic and Educational LTD, London, 1980.

Fuentes antiguas:

- Apiano, *Historia Romana II, Guerras Civiles*, trad. A. Sancho Royo, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1985.
- César, *Comentarios a la Guerra Civil*, trad. J.A. Enríquez González, Alianza Editorial, Barcelona, 2016.
- César, *La guerra de las Galias*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 2004.
- [César], *Guerra de Alejandría*, trad. J. Calonge y P.J. Quetglas, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 2005.
- [César], *Guerra de África*, trad. J. Calonge y P.J. Quetglas, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 2005.
- Cicerón, *Cartas a Ático*, trad. J. Antonio Ayala, Centro de Estudios Clásicos, México, 1975.
- Cicerón, *Discursos VI, Filípicas*, M.J. Muñoz Jiménez, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 2006.
- Dión Casio, *Historia Romana (XXXVI-XLV)*, trad. J. Candau Morón y L. Puertas Castaños, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 2004.
- Salustio, *La Guerra de Yugurta*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1986.

